

# Lo imaginario en el “México imaginario” y la racialización del debate público

## The imaginary in the “Mexican imaginary” and racialization of the public debate

---

**Cristina Oehmichen-Bazán**

<https://orcid.org/0000-0002-4223-3668>

Filiación institucional: Instituto de Investigaciones Antropológicas,  
Universidad Nacional Autónoma de México, México  
[cristina.oehmichen@gmail.com](mailto:cristina.oehmichen@gmail.com)

Lo que ocurrió el 6 de julio, en efecto,  
mostró un México diferente,  
al menos para quienes no ven más allá  
de los límites del México imaginario.

*Guillermo Bonfil Batalla, 1989  
México Profundo. Prefacio a la 2ª. Edición*

Las crisis provocadas por las políticas neoliberales han puesto en cuestión no solo el modelo económico adoptado desde hace casi cuatro décadas, sino también los temas de la nación y los nacionalismos, las expresiones del racismo, del sexismo y otras formas de exclusión social. En otras palabras, en la crisis global se expresan imaginarios instituidos en los que se sustentan procesos de identidad social de vieja data.

### CITA ESTE CAPÍTULO

Oehmichen, C. (2023) Lo imaginario en el “México imaginario” y la racialización del debate público. *Imaginarios, representaciones e identidades sociales en América Latina* (pp. X-X). Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Estos imaginarios reviven aquellas nociones y representaciones que se fincan en el origen, en la historia compartida y en los vínculos primordiales que aparecen como símbolos constitutivos de la Nación. Como en el caso de la etnicidad, los nacionalismos apelan a un pasado y a ancestros comunes, a una historia compartida, a una épica con sus héroes, sus mitos, sus cantos, sus leyendas, pero a diferencia de las etnias, la nación se presenta como una comunidad cultural “plena y exitosamente identificada con territorio.

Es la fusión entre territorio y cultura, o también, entre territorio y lenguaje” (Giménez, 2000, p. 51). No importa si al apelar al origen común se acuda a una narrativa sobre hechos reales o inventados: lo que cuenta es la capacidad simbólica que tienen los nacionalismos para aglutinar a las colectividades sociales y definir sus fronteras. En palabras de F. Barth (1976), en la organización social de las diferencias culturales no importa tanto el contenido cultural, sino la persistencia de las fronteras y sus límites. Eso es, en síntesis, lo que define a la identidad como proceso social y cultural.

Los procesos de identidad social no siempre son evidentes ni se expresan en todo momento y en todas las situaciones. Mientras que en algunos casos las identidades colectivas se refrendan de manera continua o cíclica, como en el caso de los rituales sagrados, en otros, serán en las coyunturas o en momentos de crisis.

En el tema que nos ocupa, analizaremos la disputa por los significados de la Nación y el nacionalismo como recurso simbólico para hacer frente a las políticas neoliberales enarboladas por sectores poderosos de las élites políticas, empresariales, y eclesiales.

En 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) irrumpió en la escena nacional y llamó la atención en todo el mundo. Se dijo, a través de las palabras del Subcomandante Marcos, que ellos, los indígenas, “los más pequeños de la tierra” habían sido olvidados por la Patria. En el discurso del EZLN, las exigencias de reconocimiento a los derechos indígenas fueron haciéndose cada vez más patentes, sobre todo a partir de la tregua decretada por el gobierno federal el 12 de enero de ese año. Con el establecimiento de las mesas de diálogo entre el gobierno y los zapatistas, comenzó un proceso para llegar a una solución en la cual se estableciera una nueva relación entre el Estado y los pueblos indígenas (Pérez, 2005; De Vos, 2002). Siete años más tarde, en 2001, el EZLN llevó a cabo una movilización nacional conocida como la “Marcha por la dignidad del color de la tierra”, la cual congregaría a un amplio y vigoroso movimiento indígena y popular, expresándose en estos términos:

“...Somos la dignidad rebelde. Somos el corazón olvidado de la patria. Somos la memoria más primera. Somos la morena sangre que en las montañas ilumina nuestra historia. Somos quienes luchan y viven y mueren. Somos quienes así hablan: ‘Para todos todo, nada para nosotros’. Somos los zapatistas, los más pequeños de estas tierras.... Saludamos a los zapatistas, los más pequeños de estas tierras. Como nuestros antepasados resistieron guerras de Conquista y de exterminio, nosotros hemos resistido las guerras del olvido” (CCRI-EZLN, 2001).

La lucha contra las políticas neoliberales tuvo con el movimiento zapatista un toque de campana. Su llamado conmovió los cimientos de la nación y abrió un terreno de definiciones políticas.

Esta lucha también se expresó en la conformación de frentes populares para disputar el poder a las élites neoliberales por la vía electoral. En 2018, el voto popular otorgó al Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) y a sus aliados un triunfo arrollador, que llevó a la presidencia a Andrés Manuel López Obrador y conquistar la mayoría en el poder legislativo.

El triunfo del obradorismo llegó después de tres décadas de batallas electorales por parte de diversas agrupaciones populares y organizaciones de centro izquierda. La primera vez se expresó en los comicios de 1988 con el apoyo masivo a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, (hijo del expresidente Lázaro Cárdenas).

Cárdenas aglutinó a las más diversas organizaciones del país: desde un sector nacionalista que venía de romper con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), organizaciones de la izquierda tradicional, como las que venían del Partido Comunista Mexicano y otras agrupaciones. También aglutinaba a organizaciones de masas, movimientos de petroleros, maestros, campesinos, electricistas, estudiantes, entre otros. Todos unidos disputaban la presidencia al candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari.

Ante el abrumador apoyo obtenido por Cárdenas, el antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla interrogaba en el prefacio a la segunda edición de su libro "México Profundo" lo siguiente: "¿Hasta dónde, preguntémoslo así, despertó en verdad el México profundo, las aldeas, los pueblos, los barrios que han permanecido al margen de la actividad política imaginaria, impuesta por ese otro México irreal, dominante, pero sin raíces, carne ni sangre?" (Bonfil, 1989, pp. 6-7). Para Bonfil, el apoyo a la candidatura de Cárdenas mostraba "el fracaso rotundo del modelo de desarrollo que se trató de imponer a partir del México imaginario".

Treinta años después, en 2018, esta analogía nuevamente se mostraba. Recuperando la perspectiva de Bonfil podría decirse que en 2018 se confrontaron dos imaginarios: el de raigambre nacionalista y popular del "México profundo" y el imaginario del "México imaginario", encarnado por el sector más conservador de las élites.

Este artículo busca traer a la discusión el análisis de estos dos imaginarios, a partir de discutir los procesos de identidad social fincados en los imaginarios de la Nación y las nuevas expresiones del nacionalismo mexicano. Dicho nacionalismo, de profunda raigambre popular, surge con gran fuerza como respuesta a los efectos demoledores generados por las políticas neoliberales llevadas a cabo desde mediados de la década de 1980, las cuales dejaron en la ruina a millones de mexicanos. Baste señalar que para 2010, más del 50% de la población vivía en condiciones de pobreza, a la vez que del país surgían personajes que aparecían en el listado de los hombres más ricos del planeta según la revista Forbes (Forbes, 2022).

Esta preocupación por analizar los imaginarios de la Nación surgió de la necesidad de explicar por qué, en la lucha político electoral, ha habido un uso recurrente a los imaginarios sobre “lo indígena” y al universo de significaciones que se le asocian, sea con atributos positivos o negativos, según el sujeto emisor del discurso.

Para los grupos ligados a la Iglesia católica y algunos sectores conservadores de las elites empresariales, representados por el Partido Acción Nacional (PAN), “lo indígena” ha sido utilizado de manera peyorativa para descalificar a los movimientos sociales y a sus dirigentes con el fin de crearles una identidad negativa. Por el contrario, para los zapatistas y para los participantes del Movimiento de Regeneración Nacional y sus aliados, se acude a “lo indígena” como una estrategia para marcar distancia con respecto a las elites extranjerizantes y mostrar que su movimiento tiene profundas raíces históricas y populares.

Los elementos simbólicos de un nacionalismo popular e indígena han sido elocuentes. El 1º. de diciembre de 2018, en su toma de protesta como presidente de la República, López Obrador participó en una ceremonia en la cual recibió un “bastón de mando de parte de representantes de 68 pueblos indígenas” del país (Noticias Telemundo).

Las imágenes fotográficas y los videos mostraron al presidente de México recibiendo ese símbolo de poder de manos de un grupo de representantes indígenas de diferentes filiaciones étnicas, mientras que los locutores hablaban de la “cosmovisión” de los pueblos originarios. En el ritual, efectuado en la Plaza de la Constitución (principal plaza pública del país, también conocida como Zócalo), una mujer mixteca pidió a los asistentes guardar silencio para llevar a cabo el ritual y señaló: “... en esta plaza sagrada, vamos a consagrar a nuestro presidente de la República”.

Dijo que los pueblos indígenas y afroamericanos harían un “ritual de purificación”. En una oración se dirigió “al corazón de la tierra, al corazón el agua, al corazón del aire y al corazón del fuego”. En seguida, le hicieron “una limpia” al presidente, esto es, un procedimiento ritual tradicional que efectúan los grupos indígenas mesoamericanos que se utilizan para purificar el cuerpo y alma, a través del contacto con plantas medicinales se eliminan las impurezas que causan el malestar físico y espiritual (NMás, 2018).

En el ritual se representa al indígena imaginario, místico, el que entra en contacto con cuatro elementos vitales (agua, fuego, aire y tierra) y practica rituales de sanación ligados a la “Madre Tierra”. Dos semanas después López Obrador participó en otro ritual, ahora con los grupos mayas de la Península de Yucatán. Fue a pedir permiso a la “Madre Tierra” para iniciar la construcción de las vías del Tren Maya, siendo este uno de los principales proyectos a desarrollar en su sexenio.

En México, la construcción cultural de la Nación, entendida como una comunidad imaginada, “lo indio” aparece en las narraciones y representaciones como una forma de anclaje con el pasado, pero también como una propuesta de futuro. Desde la década de los años treinta del siglo pasado dicha visión se difundió ampliamente a través

de la educación pública. Los libros de texto gratuitos representaron gráficamente el origen de la nación mexicana reivindicando su pasado indígena.

Esta representación se encuentra en el mito y en el rito, en los discursos políticos para calificar o descalificar, para integrar o para excluir. Dichas representaciones se nutren de imaginarios de origen colonial sobre “lo indígena” que se presenta como un elemento narrativo teniendo una estructura y una sintaxis. El mito se inserta en el contexto narrativo de la política pública, en los comentarios mediáticos, en las notas periodísticas y todo ello delimita la toma de posiciones en un contexto de polarización económica y política.

Con base en lo anterior, en este capítulo se busca analizar los discursos a través de algunos mitos vinculados a la construcción cultural de la nación, en al menos las dos posiciones más importantes en que se aglutina el debate político y en el que se expresa la confrontación entre los imaginarios ligados al “México Profundo” y al “México Imaginario”, de acuerdo con la dicotomía planteada por Bonfil. Junto con ello, se analiza la emergencia discursiva del racismo y la racialización de la vida política nacional.

En la primera parte se presentan las coordenadas teóricas del análisis, para analizar la relación entre los mitos, los imaginarios y las identidades. Se acude al concepto de imaginarios instituyentes e instituidos planteado por Castoriadis, así como por la propuesta de Carretero sobre el análisis de los mitos en la sociedad moderna y posmoderna, y a Maffesoli y la importancia de lo cotidiano. Esto es importante porque si bien se parte de una perspectiva constructivista, habría que preguntarse también sobre quiénes y cómo se construyen los imaginarios, en este caso, de la nación.

La segunda parte se refiere al mestizaje como uno de los mitos fundacionales de la nación mexicana, el cual otorga identidad y cohesión social al proyecto nacionalista. Se analiza “lo mestizo” como elemento discursivo que a la vez que fortalece procesos de identidad nacional, suscita nuevos debates al excluir a los indígenas y afrodescendientes como sujetos en el proceso de construcción cultural de la nación.

En la tercera parte se presenta una selección de discursos que muestra la racialización en la contienda política. Se recupera la discusión sobre la persistencia del racismo como una dimensión de análisis sobre la relación entre imaginarios y procesos de identidad social. Para ello se seleccionaron los discursos de las dos principales fuerzas políticas del país: el Partido Acción Nacional (PAN) que representa a la derecha empresarial y eclesial por un lado; por otro, a la fuerza estructurada en torno al movimiento de la Cuarta Transformación (4T de aquí en adelante), el cual agrupa a un conjunto variopinto de organizaciones sociales, políticos profesionales y agrupaciones partidarias, y principalmente al partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) y el Partido del Trabajo. (PT)

La metodología utilizada en este ensayo consistió en seleccionar entre cientos de discursos emitidos entre 2018 y 2022, un total de 140 reportajes, artículos, entrevistas y pronunciamientos que fueron difundidos a través de la prensa escrita de los princi-

pales diarios de circulación nacional en México: El Universal, La Jornada, Reforma y el semanario Proceso. Asimismo, se acudió a las “redes sociales”: Facebook, Twitter, Instagram y a dos grupos de WhatsApp. Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio sobre imaginarios y procesos de identidad social llevado a cabo bajo los auspicios de la Universidad Nacional Autónoma de México.

## Mitos, imaginarios e identidad nacional

Si bien los imaginarios se ubican en la esfera de lo algo subjetivo e inasible, también tienen una expresión concreta que se manifiesta a través de las representaciones sociales (Girola y de Alba, *ibid.*), en los mitos (Carretero, 2001), y en los discursos mediáticos (Maffesoli, 1996, 2002). Sin embargo una dimensión un poco menos analizada aún en términos empíricos, es la relación que guardan los imaginarios con las relaciones de poder.

Las representaciones sociales se expresan a través de los discursos y las imágenes. Por medio de las representaciones los actores buscan imponer los significados afines a su visión del mundo. De ahí que los medios de comunicación electrónicos y escritos sean un recurso fundamental para difundir e imponer los significados de manera persuasiva.

Pero no siempre es así, ya que los imaginarios no siempre se sustentan en una racionalidad consciente: de acuerdo con Castoriadis (2005), los imaginarios conforman un magma que se ubica en el inconsciente colectivo desde el cual se nutren las más diversas representaciones. Desde esta perspectiva, la mayoría de los significados están instituidos, son pautas de pensamiento y acción compartidas socialmente, y se aceptan porque son estructuradores de una cultura.

Los imaginarios emergen y se materializan a través de las prácticas sociales, entre ellas, el mito y el ritual. Ángel E. Carretero (2006) traza un mapa o genealogía sobre la teoría de los imaginarios de diferentes tradiciones filosóficas, sociológicas y antropológicas para mostrar que, en la sociedad contemporánea, el mito sigue estructurando las percepciones, interpretaciones y formas de ver el mundo. Con ello busca mostrar la trascendencia que tiene el mito como un componente persistente en el imaginario en la cultura occidental. Dicho imaginario, plantea el autor, había permanecido oculto o soterrado por el racionalismo positivista.

En su artículo “La persistencia del mito y de lo imaginario en la cultura contemporánea”, Carretero (*ibid.*) se refiere a la trascendencia del mito en la sociedad contemporánea. Al mito contemporáneo le atribuyen unas características y una funcionalidad que no difieren mucho a las que compartían las sociedades “primitivas”: dar certezas ante la incertidumbre y el caos.

En una crítica radical a la racionalidad positivista, sostiene una hipótesis central: a lo largo de la historia, el ser humano ha tenido sentido la necesidad de enfrentar la

incertidumbre, fuente del desasosiego y de la angustia vital frente a lo inhóspito y lo desconocido que “amenaza con vulnerar la ordenación siempre frágil y precaria de la que se asienta su discurrir cotidiano” (Carretero 2006, p. 108).

En similitud a lo planteado sobre el ritual por Mary Douglas en “Pureza y Peligro”, Carretero alude al mito como un elemento fundamental que ayuda a limitar el caos y el desorden. En la relación entre el orden /desorden, el mito aparece como una construcción que ayuda a combatir la ansiedad que genera la incertidumbre.

Si bien el mito “hunde sus raíces en una dimensión propiamente religiosa”, no por ello la sociedad contemporánea, basada en la ciencia, escapa de ello. De hecho, se habla de nuevos mitos, como los de la eficacia y la infalibilidad de la ciencia y del progreso, como nuevas formas de expresión del pensamiento mágico.

Las expresiones contemporáneas del mito “...ya no son las de un relato originario que remite a un tiempo inmemorial, sino figuraciones en las que, por medio de la función *eufemizadora* definitoria de lo imaginario, se mitifica una variada gama de fenómenos sociales” (Carretero, *ibid.* pág. 121). **No obstante, la persistencia del mito a lo largo de la historia y en diferentes culturas, en el caso de la sociedad occidental el mito contemporáneo aparece bajo una fisonomía fragmentada y efímera.**

Otro ámbito esencial en donde se expresa la impronta del mito y de lo imaginario se encuentra en su capacidad para forjar “...un vínculo colectivo que sirve de soporte para la consolidación de diferentes comunidades” (Carretero, *ibid.*, pág. 122). Esto es así porque la constitución de la sociedad tiene como “cemento” o elemento de cohesión, a los procesos de identidad social que emergen del mito y de lo imaginario. Así, el autorreconocimiento comunitario y las creencias en un origen común y ancestros, en una historia compartida, con sus héroes, sus cánticos, sus figuras icónicas, constituyen elementos de primer orden en la configuración de las identidades colectivas modernas, sustentadas en la conformación de los estados nación contemporáneos.

En el caso del obradorismo y la 4T, la referencia a los pasajes de la historia ha sido recurrente. De hecho, cuando se habla de una “Cuarta Transformación” se señala que eso es así porque hubo en la historia del país tres grandes transformaciones que marcaron el curso de la historia: la primera fue la guerra de Independencia, por la que se luchó en 1810-1821, gracias a la cual el país se liberó del yugo de los españoles.

La segunda transformación fue la lucha por la separación de la Iglesia del Estado, la cual tuvo entre sus próceres al presidente Benito Juárez, un indígena zapoteco que enfrentó y venció al ejército de Napoleón durante la intervención francesa y derrotó al emperador Maximiliano de Habsburgo.

La tercera transformación se dio con la Revolución Mexicana de 1910-1917, la cual terminó con el latifundio y logró el sufragio efectivo y la no reelección. Y la cuarta transformación, por tanto, se definiría por la lucha contra el neoliberalismo y la recuperación de la Nación para los mexicanos, según la narrativa del presidente López Obrador.

Así pues, en la narrativa presidencial y el movimiento de la 4T, se acude al imaginario de los pasajes más importantes de la historia del país, poblado de héroes y heroínas, de una épica popular y de valores que exaltan un tipo de nacionalismo popular que otorga legitimidad, cohesión social y un fuerte sentido de pertenencia a la Nación, entendida como una comunidad imaginada.

Ello le ha permitido al presidente y a la 4T confrontarse con los sectores de las élites que representan el Partido Acción Nacional, del Partido Revolucionario Institucional, de la Iglesia católica, así como de los intereses de empresas extranjeras, como Iberdrola, las compañías mineras canadienses y otros beneficiarios de las políticas neoliberales, contando para ello con un amplio respaldo popular. De esta manera, la Nación como comunidad imaginada, recupera una narrativa de profundas raíces históricas, poblada de mitos y de ritos con un fuerte componente indígena y popular.

Si partimos de que los imaginarios son el magma del que se nutren los mitos y las representaciones que tienen una dimensión valorativa. Las identidades colectivas pueden ser entendidas como resultado de la cohesión que el mito y el rito otorgan, a la vez que pueden entenderse como resultado de la interiorización selectiva, distintiva y contrastiva de valores y pautas de significados por parte de los individuos y de los grupos sociales.

Así, corresponden al ámbito de la subjetividad y se liga a los imaginarios, considerando que las identidades pueden definirse como producto de "...un proceso subjetivo (y frecuentemente autorreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo (Giménez, 2005, p.86).

Según Baeza (2000) a través de los imaginarios sociales los sujetos comparten simbólicamente formas y contenidos en los cuales se reconocen y formulan esquemas de inteligibilidad que les ofrecen sentido existencial. Plantea entender los imaginarios como "... matrices de sentido o, al menos, como elementos coadyuvantes en la elaboración de sentidos subjetivos atribuidos al discurso, al pensamiento y, muy importante, a la acción social" (Baeza, 2000, p. 14, en Aliaga *et al.*, 2017).

Desde esta perspectiva, el imaginario es una institucionalización de ideas fundantes de un grupo, le brinda a una colectividad la posibilidad de cohesión, al conectar temporalmente el pasado, el presente y el futuro. En ese sentido contribuye a la formación y consolidación de procesos de identidad colectiva.

Los imaginarios articulan la temporalidad de la experiencia de los sujetos y les permite conformar colectivos, al contar con narrativas que orientan su actuar, tales como los efectos desastrosos que han padecido a causa de los gobiernos anteriores y de las políticas neoliberales. A partir de la propuesta teórica de Baeza, se ha planteado que hay una relación entre imaginarios y la homologación de la experiencia y formas de pensar de los individuos. Para los sujetos, los imaginarios "...dan sentido a la exis-



tencia individual y colectiva, en donde hay “homologadores” de las maneras de pensar entre quienes conforman un grupo o colectividad. Esos imaginarios homologados permiten a los individuos ejecutar determinadas prácticas sociales que reconocen como propias” (Aliaga *et al.*, 2017)

Para que una experiencia o estructura de significados pueda ser homologable, se requiere que el colectivo comparta, al menos parcialmente, cierta experiencia existencial. El concepto de fractalidad que propone Baeza es central para entender cómo la experiencia influye en la conformación de los imaginarios compartidos. Los fractales se conforman por los “recorridos existenciales” de los sujetos sociales, conformando experiencias comunes que les permiten representar una realidad común.

## El mito del mestizaje y la cohesión social

Anderson (2003) pone de relieve la naturaleza emocional de los nacionalismos, y hace una interpretación que entreteteje, por un lado, la acción colectiva y, por otro, los afectos y el sentido de pertenencia colectiva. La Nación, entendida como una comunidad imaginada, produce sentimientos y afectos cuya racionalidad habrá de entenderse más allá del ámbito de las “ideologías” y de los “ismos” (capitalismo, socialismo, fascismo) y entenderse más en términos de las relaciones de parentesco y los afectos.

Lo “nacional” y los nacionalismos generan sus propios símbolos, una narrativa mítica anclada en tiempos “inmemoriales”, una gramática que crea sus propios mitos fundacionales y le permite distinguirse de otras naciones. Al mismo tiempo, la nación y los nacionalismos generan, bajo esos mismos preceptos míticos, a sus “otros internos”, donde podrían ubicarse las minorías étnicas, nacionales y religiosas, los grupos racializados y, por ende, excluidos de la nación.

Se puede ser ciudadano de un país determinado, es decir, contar con derechos y obligaciones civiles como cualquier ciudadano, pero no necesariamente es reconocido como un “nacional”, es decir, como un sujeto “legítimo” de la Nación dados sus antecedentes étnicos, lingüísticos y culturales (Giménez, 2000).

Después de la Revolución de 1910-1917, la facción triunfante definió a México como un país mestizo, producto de la fusión de razas y culturas. En la obra “Forjando Patria, Pro-Nacionalismo”, publicada por primera vez en 1916, Manuel Gamio se referiría a los mestizos como el grupo social encargado de construir a la Nación, es decir, encargado de forjar patria. Con este texto, Gamio tomaba parte en los debates políticos de la época y, a partir de los postulados liberales del siglo XIX, plantó la necesidad de fortalecer el mestizaje para conformar un nuevo proyecto nacional.

Advertía que México estaba integrado por un conglomerado de patrias pequeñas, cada una con sus costumbres y sus lenguas y, para forjar patria, era menester avanzar en la reconstrucción del país y conformar un nuevo proyecto nacional que integrara en un solo movimiento a todas las pequeñas patrias, a través de la “fusión de razas,

convergencia y fusión de manifestaciones culturales, unificación lingüística y equilibrio económico de los elementos sociales” (Gamio 1992, p. 183).

Décadas más tarde, en la década de los cincuenta, el antropólogo y funcionario Gonzalo Aguirre Beltrán propondría un programa de aculturación como política de Estado para integrar a la población indígena a la corriente predominante del mestizaje. Con esta definición, elaborada desde el poder, se buscó borrar o aminorar las diferencias estamentales basadas en los criterios raciales que habían operado como elementos de distinción y jerarquización social durante todo el periodo colonial y hasta finales del siglo XIX. Si bien en el país convivían comunidades indígenas herederas de las culturas prehispánicas, el mestizo fue construido en el imaginario como el sujeto social que encarnaría el futuro de la Nación.

En el imaginario, el mestizaje igualaba a todos los mexicanos sin distinción de “raza”. Esta propuesta, derivada de las políticas antirracistas de inicios del siglo XX, se presentaba como una alternativa que operaría en contra del sistema de castas que habían imperado durante la Colonial. A través del mestizaje se buscaba la eliminación del sistema de castas, a la vez que se proponía el arribo a la modernidad democrática.

No obstante, el mestizaje como mito fundacional, entraña un proceso más complejo que lo que aparenta ser. Al igual que en otros países latinoamericanos, en México la ideología del mestizaje logró ocultar por décadas el racismo subyacente tanto en el discurso oficial como en el quehacer académico. Ya desde el siglo XIX se observaba cierto acuerdo en reivindicar el mestizaje, aunque había divergencias sobre el tipo de ciudadano mestizo que se buscaba.

Según Agustín Basave (1992), entonces había un tipo de “mestizofilia blanca” que apuntaba a la mezcla que tiende a favorecer el blanqueamiento de la población. Para López-Beltrán y García Deister (2013) en México predominó una “mestizofilia morena”, que resulta de incorporar a la población indígena a la nación mediante la mezcla biológica y la aculturación educativa. Esta segunda opción, de acuerdo con estos autores, fue la predominante en el Siglo XX. El mestizo moreno sería reivindicado por el discurso nacionalista y se convertiría en el sujeto que encarnaría el espíritu de la nación.

El mestizaje que se logra a través de la procreación y se reconoce a través de las relaciones de parentesco y matrimonio, tiene complejidades que han sido hasta hoy poco estudiadas. Esto es así porque el mestizaje no ha sido objeto de interés de parte de los antropólogos y de otros científicos sociales. “Al moverse el mestizo al centro de las indagaciones sobre la identidad mexicana, la atención de la antropología mexicana poco a poco se concentró en la polaridad indio-mestizo y en la ladinización y asimilación de lo indígena como solución a las rudezas que dicha polaridad engendraba” (López-Beltrán y García-Deister 2013, p. 393).

Por otra parte, el proyecto indigenista del Estado, dirigido a aculturar a la población indígena para integrarla a la corriente predominante del mestizaje, buscó homogeneizar tanto a los indígenas como a los mestizos y proponerlos como parte de una

relación dicotómica, que finalmente culminó con la eliminación de las fronteras que separaban a estas categorías. La ideología del mestizaje ocultó las diferencias de clase en el país, así como su diversidad étnica y cultural.

El estudio de los distintos mestizajes, del racismo y la blanquitud en México es aún una tarea por realizar. La importancia que tuvo el mestizaje obnubiló la necesidad de estudiar dichos procesos. En todas las clases sociales, por ejemplo, parece haber un acuerdo implícito que tiende a enaltecer a cierto tipo de personas según sus características somáticas, como son el color de la piel, la estatura, la forma del cráneo, el tipo de cabello, y a colocarlas por encima de otras.

En México, serían los blancos quienes estarían situados por encima de los mestizos y los mestizos por encima de los indígenas, a la vez que se ha ignorado o invisibilizado a la población afrodescendiente, a grado tal que en la vida cotidiana hay quienes expresan que no son mexicanos.

Esta visión reivindicada por las élites a través de los medios de comunicación y de las industrias culturales ha hecho que, si bien la población mayoritaria se autodefine como mestiza, sea frecuente que se busque en las relaciones de matrimonio y parentesco “mejorar la raza” (Navarrete, 2016: 70). Así las cosas, entre amplios sectores de la población se pueden percibir aspiraciones al blanqueamiento social y el interés de subir en la escala social a través del mestizaje blanco.

Los procesos de racialización y la invención de atributos raciales tienen como significativo al cuerpo humano, particularmente el color de la piel, aunque éste no es el único elemento. Puede entenderse como un proceso de percepción, interpretación y acción que tiende a seleccionar ciertos aspectos fenotípicos a los que se les colocan ciertos atributos de identidad.

Al entenderlo así, podemos ver que la racialización tiene como significativo el color de la piel, pero también un conjunto de prácticas culturales cuyos significados que pueden variar históricamente, pero mantienen la misma estructura de significación. Verlo de esta manera puede ser útil para explicar las maneras en las que el racismo se reinventa y actualiza.

## Los imaginarios y la racialización de la política

### a) La racialización de la vida política

El discurso político de ciertos sectores de las élites busca atraer a los sectores que comparten el ideal del blanqueamiento como aspiración de progreso y movilidad social. No es casual que el candidato del conservador Partido Acción Nacional (PAN) a la presidencia en las elecciones de 2018, haya sido Ricardo Anaya, un joven emprendedor que estaba radicado con su esposa e hijos en Estados Unidos, en cuyos discursos

sos mostraba su capacidad para expresarse de manera fluida en los idiomas inglés y francés.

En contraste, los medios de comunicación que exhibían el monolingüismo de López Obrador y su habla con acento regional, del sur del país, supuestamente mal pronunciado. En 2006, por ejemplo, el historiador Enrique Krauze señalaba en uno de sus artículos que este líder político era oriundo de Tabasco, en el sur de México, ubicado en "...aquella zona del Golfo de México...(que) convierte las "eses" en "jotas"). En ese mismo artículo se dice sorprendido de que López Obrador no tuviera pasaporte para viajar al extranjero y lo exhibía como un político con serias limitaciones: "Era obvio que el mundo lo tenía sin cuidado. Su mundo era México. Y el mundo de su mundo era Tabasco" (Krauze, 2006).

Con ese mismo discurso fue criticado López Obrador siendo ya el presidente de México, porque no sabe hablar inglés. Ricardo Rocha, periodista del diario El Universal, en 2021, dijo en un Twitt "López Obrador no habla inglés; pero tampoco habla el lenguaje de Joe Biden. Está claro que son dos estilos de gobierno que se anticipan no solo diferentes sino opuestos y hasta confrontados". Con ello el periodista buscaba un escollo para mostrar cierto distanciamiento de López Obrador con el presidente de Estados Unidos recién electo.

Estas formas estereotipadas de racismo<sup>27</sup> y de esencialización de las identidades, constituye un marco de referencia que tienden a asociar la raza con la supuesta superioridad de quienes hablan inglés y su pertenencia de clase. Implica considerar un tipo de mestizaje, el blanco, y el apego a los valores estadounidenses y españoles, el uso fluido del inglés y/o del francés, tienen una connotación positiva, en detrimento de quienes sólo hablan español o, peor aún, de quienes hablan lenguas indígenas.

La población mexicana habla español y más de 63 lenguas indígenas. La mayoría fue escolarizada en instituciones públicas, en donde no se capacita a los alumnos para tener un manejo fluido inglés. Este idioma no está entre sus objetivos ni se cuenta con la capacidad técnica y docente para lograrlo. Esta situación contrasta con los procesos educativos que se imparten en los colegios particulares, en donde a los niños se les enseña desde pequeños a hablar, leer y escribir inglés.

El manejo de ese idioma opera como un marcador de clase y permite a las élites marcar su distancia respecto a las personas indígenas y mestizas que conforman los sectores populares de la población. En los ámbitos locales y regionales, a veces es el apellido, la institución educativa donde se estudió, o el lugar de residencia, constituyen marcadores de fronteras de clase.

La racialización es un proceso de legitimación de jerarquías sociales y construcción de alteridades negativas y estigmatizadas en donde "los "otros" son rechazados ex-

---

27 Para una definición más pormenorizada del concepto de racismo, racialización y política, se puede consultar: Oehmichen 2021.

plícitamente de algunos lugares de prestigio, desde discotecas o locales elegantes de diversión nocturna (Iturriaga, 2015), pero también de espacios que cuentan con un “techo de cristal” en donde no hablar el idioma inglés se convierte en una grave limitación para acceder o prosperar en una carrera académica.

Así, el mito del mestizaje se confronta con otro mito: el del progreso y la modernidad que emergen desde un imaginario eurocéntrico, donde Europa y Estados Unidos se asocian con el avance científico, el bienestar económico y, hay que decirlo, con una supuesta superioridad racial.

## **b) El racismo como fenómeno global**

El ascenso de la 4T al gobierno de la República Mexicana, llegó en un contexto global en el que las nuevas derechas radicales surgieron después de cuarenta años de política neoliberal (Coll y Urban, 2019). De acuerdo con Sassen (2015), existen diferentes globalizaciones que se difunden a distintos ritmos. La más destacada es la globalización económica, aunque no es la única ni posiblemente la más significativa forma de globalización. También se globaliza la cultura y, añadiría, las formas simbólicas en las que se sustentan las diferentes formas de racismo.

En la actualidad, es necesario desarrollar una perspectiva que nos permita comprender la globalización de ciertos imaginarios sociales afianzados en la supremacía blanca y en el menosprecio de todo lo que tenga que ver con los pueblos originarios. En América Latina, la propuesta teórica de Aníbal Quijano, y desarrollada por él y por el Programa de Investigación Modernidad / Colonialidad (PIMC), es una de las propuestas que tienen mayor capacidad explicativa.

Para esta corriente, la globalización en curso es, en primer término, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y el capitalismo colonial / moderno y euro-centrado como un nuevo patrón de poder mundial. Aníbal Quijano (2014), en su ensayo “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” publicado por primera vez en el año 2000, plantea que el nuevo patrón de poder creado tras la caída del Muro de Berlín tuvo entre sus ejes fundamentales la idea de “raza” como categoría de clasificación social, con la cual más tarde sería clasificada la población mundial.

Si bien la “raza” puede ser definida como “una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial”, el hecho es que no se encuentra aislada de otras prácticas sociales y tiene efectos concretos que atraviesan todas las prácticas sociales, desde la definición de políticas a escala planetaria, hasta aquellos aspectos microsociológicos, que se dan en las relaciones cara a cara.

Y es que la clasificación racial permea las dimensiones más importantes del poder mundial, que se actualiza y reproduce día a día. Esta clasificación forma parte de una

racionalidad que tiene como eje el eurocentrismo, que a la vez que enaltece ciertas formas de ser y actuar en el mundo, discrimina y excluye a quienes se apartan de él.

Esta corriente del pensamiento sociológico plantea que la descolonización de América Latina no concluyó en el siglo XIX y que la constitución de los estados nacionales no significó el fin del colonialismo. Por el contrario, tras los movimientos de independencia hubo una reformulación de las relaciones sociales generadas por la modernidad, la cual se dio a partir de una matriz de poder que, hasta hoy, ejerce una gran influencia. Dicha matriz ha permitido que, aún después del colonialismo, se siga ejerciendo una dominación (económica, política, cultural, simbólica) en diferentes niveles, siendo esta una característica del capitalismo global.<sup>28</sup>

Hasta hoy, el PIM/C ha mostrado ser una propuesta epistemológica que ha tendido a renovar a las ciencias sociales, en Latinoamérica y el Caribe. Comparte de una manera crítica y actualiza las aportaciones de la teoría de la dependencia formulada en la década de 1970, así como la teoría del sistema-mundo de Wallerstein.

El concepto “decolonialidad” se propone romper con la idea de que la independencia de los estados nacionales marcó el fin del colonialismo. Lejos de ello, se considera que los Estados-nación independientes se sacudieron el yugo colonial sólo en un nivel administrativo y político. Para entonces, las naciones recién creadas ingresaron a una nueva fase en la división internacional del trabajo, asumiendo nuevos papeles en la relación centro/periferia. De acuerdo con este planteamiento, la consumación de las guerras de independencia del siglo XIX y la creación de los modernos estados nacionales no transformó de manera profunda y significativa las relaciones de dominación colonialista de los siglos precedentes (Castro y Grosfoguel, 2007).

Es frecuente que la propaganda negativa se monte en ciertos imaginarios de origen colonial que se han ido forjando por los medios multinacionales para descalificar a líderes de la oposición o los dirigentes de la izquierda en América Latina. La semejanza discursiva que se presenta en diferentes países y situaciones tiende a colocar a los líderes de izquierda en una supuesta corriente “comunista”. Cuba y Venezuela aparecen reiteradamente como los objetivos a atacar y con los cuales se busca asociar a los candidatos de los movimientos democráticos con el comunismo (Moreno y Corres, 2020; Gutiérrez, 2007).

La similitud en los discursos y expresiones que se difunden en América Latina indican que se trata de la globalización de las formas simbólicas presentes en el debate polí-

---

28 Este enfoque se amplió para visibilizar diferentes formas de colonialidad: La colonialidad del poder, referida a la acumulación de capital y a la concentración de riqueza por una parte minoritaria de la población mundial, articulada con una jerarquía basada en criterios raciales. La colonialidad del saber que instaura una racionalidad tecnocientífica como única forma válida de conocer, a la vez que invisibiliza otras formas de conocimiento y la colonialidad del ser, hace alusión a la producción de una subjetividad que privilegia el eurocentrismo, y el modo de ser patriarcal a la vez que menosprecia e invisibiliza otros modos de ser (indígena, mujer, negro, etc.).

tico, que se nutren tanto de un pasado colonial, como de las políticas instrumentadas por Estados Unidos para mantener su hegemonía en América Latina.

La similitud que guarda el proceso político mexicano con otros de Latinoamérica nos lleva a considerar que, en las campañas político-electorales, los eslóganes utilizados son los mismos o muy similares, trátase de Argentina, Bolivia, Perú o México. Se trata de políticas globales que se expresan en una crisis del modelo neoliberal de acumulación, que ha llevado a la sociedad mundial a la polarización económica y social, y a la depauperación de la calidad de vida de las mayorías. A estas formas emergentes que se expresan con la crisis neoliberal, al discurso de la derecha radical se añaden un apego fuerte a la religiosidad, una reivindicación histórica anclada en el pasado colonial y una posición contraria a los derechos reproductivos de las mujeres y su rechazo a los derechos de la comunidad lésbico-gay.

La manera en que operan los procesos de racialización, esto es, de invención de atributos que tienen a minusvalorar a quienes son catalogados como miembros de "razas inferiores", tiene como signifiante al cuerpo humano, particularmente el color de la piel, aunque éste no es el único elemento para marcar distinciones y fronteras. Esta puede ser definida como un proceso de percepción, interpretación y acción que tiende a seleccionar ciertos aspectos fenotípicos a los que se les colocan ciertos atributos de identidad.

Al entenderlo así, podemos ver que la racialización tiene como uno de sus significantes el color de la piel, pero también un conjunto de prácticas culturales cuyos significados que pueden variar históricamente y de acuerdo con los contextos de interacción. Sin embargo, logran mantener una misma estructura de significación. Verlo de esta manera puede ser útil para explicar las formas en las que el racismo se reinventa y se modifica, sin que haya necesariamente una noción clara sobre la separación de la sociedad a partir de la "raza".

### **c) Los imaginarios y la alteridad racializada**

La polarización política que podría plantearse en términos de la oposición entre el "México profundo" y el "México imaginario" se confronta en el terreno político. En 2006, la campaña presidencial de López Obrador tuvo como lema: "Por el bien de todos, primero los pobres". Su programa político propuso reorientar el rumbo político y económico del país. Su campaña hacía referencia a la enorme polarización y pobreza que habían generado las políticas neoliberales en el país, fincadas en el saqueo.

Desde entonces, se había conformado un movimiento ciudadano en el que convergían los más amplios y heterogéneos sectores sociales. Es una "confluencia heterogénea e inorgánica" que desde entonces estaba enfrentando "el embate colérico de los poderes fácticos y haciendo de López Obrador el líder indiscutible de la izquierda" (Bartra, 2006).

De alguna manera, lo que se expresa en los conflictos político-electorales ha sido resultado de la enorme polarización económica y social del país, y la confrontación entre dos visiones de país. Se trata de una confrontación que en unas ocasiones se expresa en términos de clase y otras en términos marcadamente racistas.

El 3 de junio de 2021 se llevaron a cabo las elecciones intermedias que habrían de renovar a la Cámara de Diputados, gubernaturas y presidencias municipales (Oehmichen, 2021). En vísperas de los comicios, la revista británica *The Economist*, calificó al presidente López Obrador de ser “un peligro para la democracia”. La ilustración de la portada exhibe una imagen con la figura del presidente mexicano con el logotipo de Petróleos Mexicanos, un grupo de militares, y un dedo que apunta a él, intentando retratarlo como un líder autoritario. El titular reza “falso mesías”. En el primer párrafo advierte que es “un peligro para la democracia” y pide a los mexicanos no votar por su partido, Morena, en las elecciones del 6 de junio.

El editorial señala que el presidente mexicano se aleja de las prácticas de otros “mandatarios populistas” como Viktor Orbán, de Hungría, Narendra Modi, de India y Jair Bolsonaro, de Brasil, pues AMLO “...no se burla de los homosexuales, no golpea a los musulmanes ni incita a sus partidarios a incendiar el Amazonas”. No obstante —señala— habla a nombre de los pobres de México y lo acusa de polarizar la sociedad mexicana: “Divide a los mexicanos en dos grupos: el pueblo, que se refiere a quienes lo apoyan; y la élite, a la que denuncia, a menudo por sus nombres, como delincuentes y traidores a los que culpa de todos los problemas de México”.

El editorial de *The Economist* recuperaba así el escrito que en 2006 había publicado el historiador Enrique Krauze, dueño de la revista “Letras Libres” y de editorial “Clío”, quien en ese tiempo había definido a López Obrador de la siguiente manera: “Tempranero como un gallo, rijoso símbolo con el que le gusta compararse, elusivo como el pejelagarto, típico pez de las aguas de Tabasco, del que proviene su sobrenombre...” La alusión a los animales tropicales busca restar humanidad al oponente y colocarlo en el lado de la naturaleza, en oposición a la cultura.

Este extenso artículo dedicado a minusvalorar a López Obrador circuló profusamente en los medios, y fue refutado en aquel tiempo por Víctor M. Toledo (2006), cuya crítica ahora recupera para señalar que se trata de un “complejo montaje ideológico dirigido a generar temor entre las élites invocando los peligros de lo tropical, lo salvaje, lo selvático, lo pasional, percepción que proviene del racismo europeo” (Toledo, 2021).

Se destaca el texto de Krauze porque es uno de los más elaborados y representativos de la derecha radical, pero no es el único. Bajo esa tónica, otros intelectuales expresarían su rechazo a las políticas del presidente López Obrador, calificadas de “populistas”. Podrían llenarse planas enteras ilustrando los mensajes que se transmiten a través de los medios de comunicación y por las redes sociales, cuyo contenido tiene un fuerte sesgo racista y clasista.



Muchas de las expresiones son producidas primero en Twitter y después retomadas por los medios, incluyendo la radio y la televisión. Entre las expresiones más recientes, destacan las siguientes: en junio de 2021, José Woldenberg, expresidente del Instituto Federal Electoral se refirió a los votantes como “perros de Pavlov”, en referencia a una consulta popular sobre la posibilidad de llevar a juicio a los expresidentes<sup>29</sup>.

En otro caso, el expresidente Felipe Calderón, en su cuenta de Twitter escribió con referencia a una polémica con el presidente argentino que en México “decimos que la culpa no la tiene el indio, sino quien lo hace presidente”<sup>30</sup>; el expresidente Vicente Fox criticó el envío de vacunas de México a Guatemala indicando que “Cada vacuna que regalas puede ser un mexicano muerto”<sup>31</sup>; El comunicador de televisión y prominente dirigente de la ultraderecha, Pedro Ferriz, escribió en su cuenta de Twitter “tu vendrás de los indios: yo vengo de Adán y Eva”<sup>32</sup>. Esto retrata la tónica con la que se expresan estos grupos, cuyos mensajes se insertan en un amplio abanico de intervenciones, firmadas y anónimas, difundidas por todos los medios y multiplicadas en las “redes sociales”.

En esta campaña aparecen también personajes del espectáculo y la farándula, a las que los medios les brindan espacios en la televisión abierta. Por ejemplo, la presidenta de Morena, Citlali Hernández, fue atacada por la actriz Laura Zapata por ser “gorda y traicionera”. Su traición consistía, según la actriz, en recibir en México “al peruano Evo Morales” (*sic*). En televisión busca imitar el habla de personas de los sectores populares, que para ella son los “morenacos”.<sup>33</sup> También llama a los miembros de Morena “malditos gatos zarrapastrosos”. Estas expresiones clasistas de una actriz desconocida podrían pasar inadvertidas si no fuera por la amplificación que de ello hacen las televisoras y otros medios de comunicación.

De forma paralela y a manera de reivindicación autoafirmativa surge en las redes sociales una etiqueta que describe de manera humorística la conducta y maneras de pensar y actuar de los sectores que se identifican con patrones racistas: “los whitexicans”. De acuerdo con Álvarez-Pimentel (2019), en 2018 se creaba el grupo de Twitter “Cosas de Whitexicans”, también conocido como #Whitexicans y @LosWhitexicans. El grupo fue activado en octubre de 2018, @LosWhitexicans definió su página como un lugar para el “humor negro sobre gente blanca”. Un año después, contaba con más de doscientos mil seguidores.

---

29 #SuaveMatria: No es perrada, es pueblo informado, don José (Woldenberg)  
<https://regeneracion.mx/opinion-no-es-perrada-es-pueblo-informado-don-jose-woldenberg/>

30 <https://twitter.com/felipecalderon/status/1402712078641774592?lang=es>

31 <https://www.radioformula.com.mx/noticias/20210624/cada-vacuna-que-regalas-puede-ser-un-mexicano-muerto-vicente-fox-sobre-donacion-de-dosis-a-guatemala/>

32 <https://www.google.com/search?source=univ&tbm=isch&q=Pedro+Ferriz+tu+vendras+de+los+indios+yo+vengo+de+Adan+y+Eva&sa=X&ved=2ahUKEwi86obPiobyAhUAkmoFHTsC-wQjJkEegQIBRAC&biw=1374&bih=706#imgsrc=77ZxcJfqKu0iwM>

33 Ver programa Sin Censura, de Vicente Serrano, quien señala que las televisoras le abren el espacio a personajes del espectáculo para difundir estereotipos racistas <https://mail.google.com/mail/u/0/?tab=rm&ogbl#inbox/FMfcgzGkXwHpvfRPIPxJntcvgVppDqjx?projector=1> (consultado el 22 de julio de 2021)

Su nombre surge de la fusión de la palabra inglesa *white*, que alude a la blanquitud como aspiración de un sector de la élite y de *mexicans*, que hace una clara referencia a las élites por su tendencia a identificarse con las personas blancas de Estados Unidos. El objetivo es mostrar el racismo y el clasismo de un Estado que ha sido capturado por las elites adineradas de México. Aquí asistimos a la captura del Estado por parte de las elites, como diría Saskia Sassen (s/f).

En las redes sociales, el término *Whitexicans* fue retomado para acompañar fotografías de mexicanos en ciudades extranjeras o comprando marcas lujosas o algunas frases o dichos que denotan su carácter clasista y racista. El término alude más que a un tono de piel, a la manera en que una minoría privilegiada se cree superior a otros sectores sociales en México, y que no está al tanto del sistema de desigualdad que impera en el país. También se refiere a personas que hacen uso de su privilegio, sin consideración alguna a quienes no gozan de su situación.

Es el caso, por ejemplo, de una publicación que retrata a un niño sentado en el piso que pide dinero mientras canta. Al pie de la fotografía publicada en Twitter, un usuario dice que el problema no es que se trate de gente blanca, sino "...la falta de sensibilidad por las personas que menos tienen". Y se añade que un *whitexican* vive en una burbuja, carece de empatía puesto que no conoce a su país. Esas son "cosas de whitexicans"<sup>34</sup> Para junio de 2022 contaba con más de 460 mil seguidores. Ahí se burlan de los "mexicanos más gringos que los gringos" y señalaban:

Ser whitexican a veces no depende del color de piel, pues existen personas de pieles morenas que tienen estas mismas actitudes. Aquí les dejo una lista que les dirá si están siendo parte de este sector privilegiado y puedan huir de él; siente superioridad al tener un iPhone o cualquier otra cosa; te ofende que te digan blanco privilegiado; crees en el racismo a la inversa; piensas que en México el pobre es pobre por huevón o porque quiere; viajas más de dos veces al año en lugares turísticos del país; usas el tercermundismo como forma peyorativa y discriminatoria". Tienes trabajadoras de limpieza y son de piel morena desconfías de su procedencia y denigras su trabajo; Te quieres ir a vivir a un país de Europa o a Estados Unidos o a Canadá pensando que allá vive la opulencia y no se vive la desigualdad social, eres clasista o racista (Cosas de Whitexicans, Facebook, 2021).

Algunos aludidos se han quejado de este apelativo, indicando que es racismo "inverso". Sin embargo, para la organización RacismoMX, el sitio "Cosas de Whitexicans es "una sátira que sirve para reírse del poder de la blanquitud en México" que no es equivalente a los términos racistas que se usan en contra de personas no blancas. porque "no hay detrás el racismo que oprima a las personas blancas, como sí existe uno histórico que ha oprimido a poblaciones negras, indígenas y prietas".<sup>35</sup>

34 <https://www.infobae.com/america/mexico/2021/07/08/que-es-un-whitexican-y-por-que-calificaron-asi-a-la-pareja-que-tomo-foto-a-nino-pidiendo-dinero-en-guadalajara/>

35 <https://www.facebook.com/watch/?extid=SEO----&v=137992735093122>

Muestran desde mítines de grupos ultraconservadores donde uno de sus miembros se viste con la bandera de Estados Unidos y señalan "Ni nosotros pudimos haber planeado una foto tan perfecta para esta cuenta"; en otra critican la publicidad del diario Milenio, en que aparece una mujer que promueve "Maquillaje aesthetic para pieles morenas". En otra más aparece un joven blanco con dos amigos, sus "amigos morenitos, pues... Todo blanquito necesita a sus amigos morenitos" y otras por el estilo. Una frase más elocuente refiere a no poder salir a la calle con sus "Louis Vuitton, Chanel, Burberry, Givenchy o zapatillas Christina Louboutin, o sea que pedo?"

## Reflexiones finales

La polarización política que se vive en México puede ser vista como el resultado de la agudización de la desigualdad y la exclusión que dejaron tres décadas de políticas neoliberales. La expulsión migratoria de las zonas rurales, la precarización del trabajo, el desmantelamiento de las instituciones promotoras de los mínimos de bienestar, acentuaron las desigualdades.

Esta situación contrasta con la creación de grandes fortunas y la concentración de la riqueza en muy pocas manos. A ello se debe sumar la descomposición del sistema político, que favoreció la acumulación por desposesión y terminó por concentrar aún más los recursos. Las privatizaciones de los bienes propiedad de la nación, que incluye los bienes del subsuelo, la minería, los hidrocarburos y otros recursos, dejó a la inmensa mayoría del país inerme ante la voracidad de los inversionistas nacionales y extranjeros.

El triunfo arrollador de López Obrador y el nivel de aceptación que después de cuatro años de gobierno sigue teniendo, puede verse como la expresión de ese "México profundo" que encontró en el proceso electoral una manera de resarcir los daños ocasionados por las políticas neoliberales. A ello se sumó el hecho de que el modelo de acumulación neoliberal ha hecho crisis en diversas partes del mundo. En el país, el voto masivo para sacar del poder a quienes favorecieron la acumulación por despojo, se presentó como una vía para llevar a cabo una transformación profunda del país, sin violencia.

En el terreno de lo político, se manifiesta un proceso de identidad colectiva en el cual la construcción simbólica de la Nación se alimenta de un conjunto de repertorios culturales interiorizados, que le permiten a la comunidad imaginada demarcar sus fronteras y distinguirse de los demás, de los otros. Un individuo sólo es lo que es a partir de su relación con lo otro (Maffesoli, 2002).

El racismo con el que suelen expresarse las élites a través de los medios de comunicación tiene repercusiones en la vida cotidiana de los sujetos sociales. Maffesoli (ibid.) propone analizar cotidiano como el espacio en el que los sujetos interaccionan con los otros y la alteridad. Si los sujetos se sienten interpelados en el discurso político es porque han vivido en carne propia la discriminación clasista y racial. Lo cotidiano

es el espacio donde se construyen las nociones de identidad y alteridad. Eso implica reconocer la vida cotidiana como aspecto constitutivo del vínculo social y es allí desde donde se pueden estudiar los procesos de estructuración social (Maffesoli,1997).

Antes, durante y después del triunfo de Morena, los grupos conservadores se reagruparon para presentar un frente ante lo que consideran una afrenta a sus intereses. Desde entonces, las campañas mediáticas en contra del presidente y de su partido, ha sido cosa de todos los días. En mayo de 2019, durante sus conferencias matutinas, se abrió un espacio en el que se informa sobre el manejo de la prensa y la difusión de noticias falsas y tendenciosas, en una sección que se denomina “Quién es quién en las noticias”. Con ello se plantea exhibir la complicidad de los medios de comunicación con los intereses de los grupos conservadores.

En un proceso muy complejo, se exhibió también el racismo que se difunde y amplifica por los medios de comunicación, que ha llevado a niveles preocupantes de polarización e incluso de violencia. En el texto publicado el 15 de marzo de 2021, en el periódico estadounidense *The New York Times*, Enrique Krauze señaló que Estados Unidos había permanecido “indiferente al sistema autoritario de México”, por lo que pidió a Biden, limitar “las tendencias autoritarias de López Obrador y promover un enfoque de moderación” (Krauze, 2021).

Este hecho es un ejemplo de la exacerbación verbal y expresión de la polarización que ha vivido el país antes, durante y después de la llegada de Morena al poder político del país. Eso no significa que otros poderes fácticos, como el de los empresarios y dueños de los medios de comunicación hayan dejado de existir. Aliados con una parte del poder judicial y con los gobiernos de los estados, los medios de comunicación, las televisoras y algunos medios internacionales como *The Economist*, *El País* o *The Washington Post* conformaban uno de los polos. El otro lo constituye el presidente López Obrador, junto con otros medios de comunicación, *Youtuberos* y un grupo de empresarios y miembros prominentes de las élites empresariales que se han visto beneficiados por la política económica emprendida por el gobierno.

En este contexto, el racismo y la racialización tanto en las campañas electorales como en las contiendas políticas, han llevado a que los grupos conservadores pretendan descalificar a quienes participan del movimiento obradorista. Se ha dicho, por ejemplo, que los programas sociales son una forma de comprar el voto popular.

Los ataques a la política social redistributiva, además, son vistos como una manera de avanzar hacia el “comunismo” y sostener a gente “que no trabaja”. Han tratado de establecer una visión de que el gobierno de AMLO es respaldado por la gente de escasos recursos, aunque se ha demostrado que cuenta con el apoyo multclasista. También se asegura que el gobierno de la 4T es un poder autoritario y que México avanza hacia la dictadura.

Los grupos conservadores ligados a la Iglesia católica son firmes promotores del racismo y del clasismo, del cual participan sectores del empresariado y de los medios

de comunicación. La manera en que esos discursos se articulan con las acciones de la jerarquía católica no es tan explícita como cuando se trata de combatir el derecho de las mujeres a interrumpir el embarazo, o de oponerse al matrimonio igualitario (2020).

La jerarquía católica no tiene un discurso racista explícito, pero sí una vinculación orgánica con los grupos laicos conservadores. Habría que añadir que más de 100 obispos conforman la Conferencia Episcopal Mexicana sólo dos hablan alguna lengua indígena. Ambos son hablantes de purépecha, lengua que se habla en el centro occidente de México. Este es un grave problema de la Iglesia católica, pues sus clérigos, en la gran mayoría, provienen de los seminarios del centro occidente del país y no son indígenas. Este desequilibrio se ha acentuado por el rechazo a la Teología de la Liberación.

La supremacía blanca mexicana, exhibida por el grupo “Cosas de whitexicans” requiere de un análisis más detenido, regionalizado y visto desde una perspectiva microsociológica para encontrar sus articulaciones internas. El racismo es un problema de la larga cuenta histórica que se actualiza cuando los sectores privilegiados sienten que sus intereses están siendo afectados. Pero aun cuando no se exprese de manera abierta, o quede oculto bajo el manto del mestizaje, se actualiza y se reproduce en las interacciones cotidianas.

Como bien señala Álvarez-Pimentel (2020) es urgente abordar el estudio de la supremacía blanca para comprender como la gente común justifica la desigualdad y cómo las sociedades ejercen opresión sobre las comunidades no blancas. La propaganda político electoral da material suficiente para realizar los marcos de referencia de una sociedad polarizada en términos de clase y raza.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abric, J. C.(ed.) (1994). *Pratiques sociales et representations*. París: PUF. 1994, pp. 19
- Aliaga, F. A., Uribe Mendoza, C., Blanco García, J.E. (2017). "Imaginario del retorno a Colombia posconflicto. Discursos de colombianos refugiados en Ecuador". En *Memoria e imaginación*. Digithum, n.º 20, pp. 1-13.
- Aliaga Sáez, F. A. Flórez de Andrade, A., García Sicard, N. y Díaz Medina, F. (2020) "La integración de los venezolanos en Colombia: discurso de líderes inmigrantes en Bogotá y Cúcuta". *Sociología. Problemas e prácticas*. No. 94. pp. 39-59
- Álvarez-Pimentel, R. (2020). "Unspoken Whiteness: #Whitexicans And Religious Conservatism in Mexico". *Journal of Hispanic and Lusophone Whiteness Studies (HLWS)*. 1, (4).
- Anderson, B. (2003). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aristegui Noticias (2018) 27 de noviembre, "AMLO define el concepto fifi". Recuperado de <https://aristeginoticias.com/2111/mexico/amloenaristeginoticias-define-el-concepto-fifi-enterate/>
- Baeza, M. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social*. Santiago: RIL Editores.
- Baeza, M. (2011). "Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales", en Coca, J., Valero Matas, J. A., Bandazzo, F. y Pintos, J. L., *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. Colección TREMN – CRASGA, España.
- Baeza, M. (2020). *Enigmas del presente. Entre el neo-selvajismo y el pseudo populismo*. Santiago: RIL Editores
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bartra, A. (2006). "La izquierda mexicana en la encrucijada: de la resistencia al fraude electoral a la Convención Nacional Democrática". En *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, año VII, no. 20. CLACSO, Argentina. 2006, 1515-3282. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal20/bartra.pdf>
- Basave - Benítez, A. (1992). *México mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia*. Fondo de Cultura Económica. 1992.
- Bonfil, G., 1989). *México Profundo. Una civilización negada*. Segunda edición, México., Grijalbo.
- Carretero, A. E. (2010). "Para una tipología de las 'representaciones sociales'. Una lectura de sus implicaciones epistemológicas". En *Revista de Metodología en Ciencias Sociales*, No. 20, julio – diciembre de 2010, pp. 87-108.
- Carretero, A. E. (2006). "La persistencia del mito y de lo imaginario en la cultura contemporánea". En *Política y Sociedad*, 2006, Vol. 43 Núm. 2: 107-126
- Castoriadis, C. (2005). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.

- Castoriadis, C. (2008). "Reflexiones sobre el racismo", en Cornelius Castoriadis, *El mundo fragmentado*. Buenos Aires: Terramar Ediciones, pp. 29-44.
- Castro, S. y R. Grosfoguel (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre, ed. Universidad Central. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- CCRI-EZLN. Comité Clandestino Revolucionario Indígena. *Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. 24 de febrero de 2001, "Día de la Bandera"*.
- Coll, A. y Urbán, M. (2019). "Las nuevas derechas radicales. Presentación", en *Viento Sur*, No. 166, XXVII. Recuperado de [www.vientosur.info](http://www.vientosur.info)
- De Vos, J. (2002). *Una tierra para sembrar sueños*. México: Fondo de Cultura Económica, Ciesas.
- Douglas, M. (1973). *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. México: Siglo XXI.
- Forbes (2022). *Millonarios 2021: Los 10 personajes más ricos de México*. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/millonarios-2021-los-10-personajes-mas-ricos-mexico/>
- Gall, O. (2016). "Discursos de odio antisemita en la historia contemporánea y el presente de México". En *Desacatos* 51, mayo-agosto 2016, pp. 70-91
- Gamio, M. [1916] (11992), *Forjando Patria*, 4ª edición. México, Porrúa, Colección Sepan Cuantos
- Forjando Patria. Pro-nacionalismo. Ed. Porrúa**
- García Cantú, G. (1997). "La derecha". En *Lecturas universitarias 40. Antología. El pensamiento de la reacción mexicana (la derecha)*. Historia documentada, tomo III. (1929-1940),
- Garma Navarro, C. (2020). "México: los nuevos caminos de los creyentes. Transformaciones en las posiciones políticas de las iglesias evangélicas, protestantes y pentecostales". En *Plural. Antropologías desde América Latina y el Caribe*, Año 3, N° 6. julio-diciembre, 2020, pp.183 – 206.
- Giménez, G. (2000). "Identidades étnicas. Estado de la cuestión". En Leticia Reina (coord.) *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, México, INI-CIESAS- Miguel Ángel Porrúa, pp. 45-70.
- Giménez, G. (2005). *La teoría y el análisis de la cultura*, Vol. 1, CONACULTA, México (Prolegómenos, pp. 28-161), México.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, ITESO, Universidad de Guadalajara, Universidad de Veracruz, Secretaría de Cultura, México.
- Girola, L. y de Alba, M. (2018). "Imaginario y representaciones sociales. Reflexiones conceptuales y una breve mención al estado del arte en México". En, D. Hiernaux – Nicolas, M. Osorio García y R. A. Vázquez Gómez, *Los imaginarios sociales y el turismo: conceptos y aplicaciones*. Universidad Panamericana, RIIR, pp. 23-58.

- González P. J. R. (2007). "La antropología, la blancura, el mestizaje y la construcción de lo nacional en Guatemala". En Olivia Gall, *Racismo, mestizaje y modernidad: visiones desde latitudes diversas*. Vol. 10, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gutiérrez Vidrio, S. (2007). "La construcción de la imagen de López Obrador en los spot de sus adversarios". En *Cultura y Representaciones Sociales*, Vol. 1, núm. 2, 2007
- Guzmán Bracho, M. (2019). "El asalto democrático de Morena. Análisis de marcos de una estrategia política". En *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad* (89) 31-56.
- Iturriaga, E. (2015). "La ciudad blanca de noche: las discotecas como espacios de segregación". En *Alteridades*, vol. 25, núm. 50, julio-diciembre, 2015, pp. 105-115.
- Krauze, E. (2006). "López Obrador, el mesías tropical". En *Letras Libres* N°.90, junio de 2006.
- Krauze, E. (2021). Mexico's President May Be Just Months Away From Gaining Total Control, *The New York Times*, March 15, 2021. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2021/03/15/opinion/international-world/mexico-biden-amlo.html>
- López-Beltrán, C. y García Deister, V. (2013). "Aproximaciones científicas al mestizo mexicano". En *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, Rio de Janeiro, v.20, n.2, abr.-jun. 2013, pp. 391-410.
- Maffesoli, M. (1996). *Elogio de la razón sensible*, Barcelona, Paidós.
- Maffesoli, M. (2002). "Tribalismo posmoderno. De la identidad a las identificaciones". En A. Chihú (Coord.), *Sociología de la identidad*. Universidad Autónoma Metropolitana. Pp. 223-242.
- Moreno, O. y G. Corres, (2020). "Una aproximación al uso de guerra sucia contra candidatos presidenciales de izquierda. Los casos de Lula en Brasil y López Obrador en México". En F. Sánchez Espinoza (coord.) *La construcción de lo público a debate. La ciudadanía como sustancia de la democracia*. Universidad Autónoma de Puebla.
- Navarrete, F. (2016). *México racista. Una denuncia*. México: Grijalbo, 2016.
- NMás (2018, diciembre 2). *AMLO recibe Bastón de Mando en el Zócalo, por parte de Pueblos Indígenas - Transición 2018* [Video]. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=3jShbUwtvcg>
- Noticias Telemundo. (2018, diciembre 1). *AMLO recibe el "Bastón de Mando" en un acto indígena*. Noticias Telemundo [Video]. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=6OAS-QhqAQw>
- Oehmichen, C. (2021) La Antropología frente a la racialización de los procesos político-electorales en México". En *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, No. 18 Oehmichen, C. (2018). "Los imaginarios de la alteridad y la construcción del chivo expiatorio: Trump y el racismo antinmigrante". En *Revista Pueblos y Fronteras*, Vol. 13
- Oehmichen, C. (2005). *Migración, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la Ciudad de México*, Investigaciones Antropológicas (IIA) – Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), Universidad Nacional Autónoma de México Oehmichen, C. (1999), *Reforma del Estado. Política social e indigenismo en México 1988-1996*, Universidad



Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1999.

Pérez, N.; A. Carrillo, de la Torre, V. y Loyo, M. (1991). "La derecha en México (1982-1990), continuidades y rupturas", *Sociológica*, Año 6, No. 15. Enero-abril 1991.

Pérez, M. (2005). **¡Todos somos zapatistas! Alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas**. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Conaculta

Quijano, A. (2014). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO) p. 246. Disponible en: <<http://biblioteca-virtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>>.

Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.

Sassen, S. (s/f.). Entrevista en la Universidad Metropolitana de la Educación y el Trabajo (UMET) en Buenos Aires, Argentina, durante el seminario "CLACSO-OXFAM: Privilegios, élites, captura del Estado y desigualdades". Clacso TV. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=iCFAmgMG0Xg>

Toledo, Víctor M. (2006). "Todos somos mesías tropicales", en *La Jornada*, 15 de diciembre de 2006. Disponible en: <https://cutt.ly/LbNWmQ1>

Toledo, V. (2021). "El mesías tropical y los demócratas del neoliberalismo". En *La Jornada*, 18 de mayo de 2021. Disponible en:

<https://www.jornada.com.mx/2021/05/18/opinion/014a1pol>

Velázquez, E. (2016). "Balances y retos de los estudios antropológicos sobre poblaciones afrodescendientes en México". En *Anales de Antropología*, 50 (2), 177-187.